

DEUTERONOMIO

Lección 48 - Capítulo 33

Nos acercamos rápidamente al final de nuestro estudio en profundidad de los 5 primeros libros de la Biblia. Estoy seguro de que muchos de ustedes ya se han dado cuenta de lo importante que es para nuestra fe en Cristo asentar sus cimientos en la Torá y, sobre ella, el Nuevo Testamento, que nos presenta a nuestro Mesías.

Sin embargo, también sé por lo que he hablado con algunos de ustedes que esto no ha sido un camino fácil de descubrimiento; que a veces ha sido doloroso darse cuenta de que en el pasado a menudo hemos confiado en doctrinas impulsadas por la agenda como los puntos de control de nuestra fe en lugar de la Palabra de Dios tal como es.

También sé que otros de ustedes siguen sin estar convencidos de la validez de la Ley de Moisés que forma una buena parte de la Torah; y otros de ustedes se sienten terriblemente incómodos con las burlas y palabras dirigidas a ustedes de aquellos que piensan que se han vuelto en contra de las creencias largamente acariciadas de la iglesia dominante o incluso que pueden haber diluido su confianza en Jesucristo y en su lugar están adoptando alguna forma anticuada de auto-justificación que ha demostrado ser ruinoso para muchos judíos durante más de 2500 años.

Hace poco me topé con algo que podría aliviar la incomodidad de algunos, y hacer algo más por el resto de ustedes: validar lo que han aprendido y darles entusiasmo, alegría y el compromiso de aprender aún más del testamento original de la Biblia a pesar de los esfuerzos de muchos por descarrilarlos.

Una de las decenas de fuentes que utilizo para crear estas lecciones de la Clase de Torá es el Comentario Bíblico Mundial. Creo que puedo afirmar sin temor a equivocarme que, dentro del ámbito académico cristiano, esta serie de comentarios es la mejor y más completa obra de investigación y exégesis bíblicas realizada en el siglo XX, y que ninguna otra la ha superado. Esta serie de comentarios consta de 52 volúmenes separados que suman más de 30.000 páginas. Ha sido escrita y editada por los mejores teólogos y eruditos de la élite cristiana. Lo que la hace única no es sólo la profundidad de cada volumen, sino la mezcla de campos especializados de cada uno de los colaboradores. No se trata de una serie de orientación liberal ni conservadora. Simplemente trata de revelar al laico y al clero los conocimientos más actualizados extraídos de la Biblia de una manera directa, sin pasar por alto las dificultades ni aplicar alegorías para resolverlas.

Duane L. Christensen. es el autor del estudio en dos volúmenes sobre el Deuteronomio, de casi 2.000 páginas. El Dr. Christensen tiene una formación muy completa; recibió su primera formación en el Seminario Bautista Estadounidense, luego cursó estudios avanzados en el M.I.T., y más tarde en Harvard para su doctorado en Divinidad, y después añadió a esos logros una larga estancia en la Universidad Pontificia de Roma y, más tarde, en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Les digo todo esto para demostrarles que lo que voy a citarles procede de un erudito cristiano gentil muy estudiado que se formó desde diversos puntos de vista teológicos, y que está considerado como una de las mayores autoridades vivas en el Antiguo Testamento. Así que tengan paciencia conmigo mientras les cito un párrafo o dos de su segundo volumen sobre el estudio del Comentario Bíblico Mundial sobre Deuteronomio.

Duane Christensen dice lo siguiente "Deut 33-34 son las lecturas tradicionales en la liturgia de la sinagoga para Simchat Torá (la celebración que tiene lugar entre los judíos cuando el ciclo anual de lectura de la Torá de principio a fin ha llegado a su fin). Los cristianos harían bien en recuperar algo de esta "alegría de la Torá" en el culto público.

Muchos han malinterpretado la enseñanza de Jesús en su Sermón de la Montaña. Cuando Jesús dijo: "Habéis oído que se dijo a los de la antigüedad... pero yo os digo a vosotros" en el libro de Mateo, NO estaba sustituyendo a la Torá. Simplemente estaba desafiando la forma en que la Torá estaba siendo interpretada en los círculos rabínicos de su tiempo. Jesús estaba interpretando el texto tal y como estaba escrito, ya que cuando se interpreta correctamente, no hay nada allí que sea contrario a Su propio mensaje evangélico.

Continúa el profesor Christensen:

La Torá es una forma de vida y una fuente de significado y alegría tanto para el judío como para el cristiano. La Torá no pretendía ser algo externo a nosotros, que sólo los especialistas altamente capacitados pudieran entender. La Torá debía ser aprendida por todos los miembros de la comunidad; y el mensaje es sumamente práctico. Jesús lo resumió bien cuando le preguntaron: "¿Cuál es el mandamiento más importante de la Torá? Le respondió: 'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente'. Este es el mayor y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'. De estos dos mandamientos penden toda la ley y los profetas".

La Ley (la Torá) y los Profetas, a los que Jesús se refirió en esta ocasión, constituyen la mitad de la Biblia cristiana, tal como la conocemos hoy. Y toda ella se basa en estas dos enseñanzas principales del Deuteronomio. Haríamos bien en familiarizarnos más con las palabras de la Torá, como guía para una vida correcta, de la misma manera en que Jesús vivió y enseñó a sus discípulos. ¿Qué mejor manera de hacerlo que incluir una vez más la lectura pública sistemática de la Torá en el contexto del culto cristiano?"

2 / 11

Lección 48 - Deuteronomio 33

En este mundo lleno de eslóganes en el que vivimos, a los cristianos les gusta llevar pulseras que preguntan: WWJD.... ¿Qué haría Jesús? El Dr. Christensen responde a esa pregunta de la manera más fundamental diciendo que Jesús nos animaría a vivir la vida de la Torá y a enseñar los principios de la Torá. Tengan la seguridad, estudiantes de la Torah, que estamos haciendo exactamente eso (imperfectamente como puede ser) y ustedes son parte de nada menos que un

avivamiento de los últimos días dentro de la Iglesia para traer de vuelta la Palabra de Dios, toda ella, y hacerla el centro de nuestras vidas y adoración.

Pero también se pretende que aprendamos a discernir, y luego desechar, todo lo que no es de Dios, sino sólo de los hombres. Lo que se necesita es estar dispuesto a ser moldeado y formado por el Señor. Ese moldeado divino incluye la poda; significa quitar cosas muertas y moribundas de nuestras vidas (pero tan cálidas, familiares y reconfortantes) para que puedan ser reemplazadas por un crecimiento nuevo y vibrante.

Como dice tan elocuentemente el Dr. Christensen, qué mejor manera podría haber que un creyente se adentre en la Torá y la vea tal y como es: el camino de la bondad y la vida tal y como lo definió el Creador. No te equivoques: la Torá NO está ahí para salvarnos. Yeshua hace eso. Pero una vez que somos salvados y redimidos por Su sangre expiatoria, ¿cuál otra podría ser nuestra respuesta apropiada que servirle a Él a través de la obediencia? ¿Y dónde más podemos encontrar lo que significa la obediencia sino en Su Palabra escrita?

Si miramos a nuestros propios corazones como la fuente de Su voluntad para nuestras vidas, o buscamos en las filosofías de los hombres (no importa cuán sobresalientes puedan sonar) las fronteras y límites dentro de los cuales debemos vivir para que podamos morar en armonía con Yehoveh, entonces estaremos bebiendo de un suministro de agua completamente enturbiado.

Abran sus Biblias en el capítulo 33 del Deuteronomio.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 33

El Canto de Moisés del Deuteronomio 32 y la Bendición de Moisés que acabamos de leer en el capítulo 33 forman juntos lo que vienen a ser las últimas palabras de Moisés al pueblo de Israel. Sin embargo, no puede dejar de observarse que existe un contraste bastante marcado entre los mensajes de esos dos poemas.

El Cantar de Moisés es esencialmente la historia de la redención de Israel, y la redención gira en torno al sistema de justicia de Dios. Está lleno de advertencias y presenta un futuro oscuro para Israel si sigue el camino casi inevitable de la idolatría y la rebelión contra Yehoveh. La Bendición de Moisés, sin embargo, presenta la posibilidad y la esperanza de un futuro feliz con abundancia y prosperidad piadosa; y lo hace en el marco de una serie de pronunciamientos proféticos relativos a cada tribu de Israel por separado.

Este mensaje alentador y optimista presenta una faceta de Moisés que Israel probablemente nunca vio antes de este momento. Pasó los últimos 40 años de su vida intentando guiar a un pueblo que se resistía a ese liderazgo a cada paso. Presidió la entrega de la Torá y el cumplimiento de la Ley durante todo ese tiempo, utilizando el palo mucho más que la zanahoria porque así lo exigía la disposición de aquel pueblo testarudo al que gobernaba. El pueblo veía a Moisés como el que les reprendía e instruía. Al igual que en nuestro moderno sistema de derecho penal, los encargados de impartir justicia se ocupan casi exclusivamente del lado de la acusación y el castigo de la ecuación; las bendiciones que provienen del sistema de jurisprudencia

estadounidense se manifiestan principalmente sólo como la ausencia de castigo y no incluyen la recompensa por hacer el bien.

La mayoría de las veces Dios impartía las bendiciones y Moisés las consecuencias del mal comportamiento; Dios hacía las leyes y Moisés las hacía cumplir. No es de extrañar que después de años en el desierto liderando a esta reticente nación de 3 millones de almas, Moisés golpeará con rabia una roca para hacer brotar agua en lugar de hablarle cuando Israel estaba sediento y lejos de cualquier fuente de agua conocida. Moisés anhelaba un poco de crédito y gratitud por hacer la vida de estos hebreos más fácil; pero en lugar de eso, él era generalmente el receptor de las quejas y reclamos diarios por hacer que Israel no cumpliera con la marca establecida por el Señor, no por Moisés.

Parece como si Moisés fuera siempre el portador de las funestas advertencias divinas y el agente de las maldiciones de Dios. Siempre estaba sobrio y serio, ya que su misión y su propósito eran una gran carga sobre sus hombros demasiado humanos. Por eso, para él fue sin duda un gran alivio poder pronunciar un discurso de despedida que por fin hablaba SÓLO de esperanza y alegría y bendiciones y de un futuro maravilloso, y el pueblo probablemente se preguntaba quién era ese hombre que les hablaba de esa manera, ahora, después de tanto tiempo. Moisés había sido el padre de Israel durante los últimos 40 años y, por lo tanto, tenía que actuar como tal. Pero mientras Josué estaba a punto de recoger el testigo del liderazgo y asumir el papel de la severa figura paterna de Israel, Moisés podía transformarse en el bondadoso abuelo de Israel y disfrutar de Israel durante las últimas horas de su vida.

Los que son abuelos saben exactamente de lo que estoy hablando; y los que aún no han alcanzado tal bendición de Dios, puede que no. Los padres son los pesos pesados de una familia; es responsabilidad de los padres ordenar la estructura y poner límites a sus hijos. Los padres y las madres deben establecer reglas y luego cumplirlas asegurándose de que se obedezcan; pero también deben ser quienes ejecuten los castigos por las infracciones.

Y estas normas se imponen a personas pequeñas que, por naturaleza, están impacientes por ponerlas a prueba y a las que, por lo general, no les gustan demasiado las normas, sean cuales sean. Por desgracia, la norma es que (debido a esta dinámica) los padres deben exigir más respeto que amor a sus hijos; y normalmente, para conseguir ese respeto, el niño debe adquirir una sana dosis de miedo a las consecuencias por cruzarse en el camino del todopoderoso legislador: papá.

Los abuelos, en cambio, están más relajados con todo el proceso de criar a los hijos. Por fin sabemos lo que importa y lo que no; lo hemos visto todo y nuestro lema es "esto también pasará". Los abuelos no tienen que lidiar con establecer disciplina o llevarla a cabo más allá de quizás retener esa segunda chocolatina. Tendemos a coger a un nieto rebelde que todavía cree que puede tirar un rollo entero de papel higiénico desplegado por la taza del cuarto de baño (a pesar de los mismos resultados por 9 a. vez consecutiva) y le contamos la vez que lavamos una docena de las mejores camisas blancas de vestir de nuestro padre junto con las dos plumas fuente que olvidamos sacar de los bolsillos.

O nos quedaremos a la vuelta de la esquina, donde no puedan oírnos, y adoraremos su creatividad mientras urden un plan para hacer una casa club, con hoguera incluida, en el interior del monovolumen de la abuela. Los abuelos tienen una perspectiva de la vida distinta de la que pueden permitirse los padres.

Moisés era ahora el abuelo de Israel y durante un breve periodo de tiempo podía mirar a Israel con ojos llenos de adoración, esperanza y misericordia y dejar la preocupación y la disciplina a otra persona.

El primer versículo deja claro que no fue Moisés quien escribió las palabras de este 33^{er} porque habla de Moisés en la 3^{ra} persona, y habla de él en tiempo pasado. Está escrito como una persona que recuerda el discurso de Gettysburg después de que Lincoln hubiera sucumbido a sus heridas.

En este primer versículo encontramos un título importante (pero no utilizado hasta ahora) para Moisés: se le llama "hombre de Dios". Algunos eruditos dicen que este título nunca usado para Moisés es prueba de que un editor hebreo añadió el capítulo 33^{er} del Deuteronomio mucho tiempo después de que Moisés viviera, pero otra explicación es mucho más sencilla. Un "hombre de Dios" no es sino otra forma de decir "profeta", y veremos a varios profetas en la Biblia llamados específicamente "hombre de Dios".

Moisés ocupó el singular cargo de Mediador de Israel, pero ahora que su tiempo había terminado era oportuno revelar otro atributo de Moisés y de sus pronunciamientos; y es que las palabras que pronunciaba eran a menudo proféticas. En efecto, Moisés era un profeta, un hombre de Dios.

El discurso de despedida que Moisés estaba a punto de pronunciar se parece mucho a la bendición que el gran patriarca Jacob dio en su lecho de muerte a sus hijos, las tribus de Israel, según consta en el Génesis. Al igual que la bendición de Jacob, la de Moisés adopta diversas formas. Algunas de las bendiciones se asemejan a una ordenación del primogénito como nueva autoridad nacional; otras bendiciones son esperanza para un futuro agradable. La mayoría de las veces estas bendiciones son descripciones de la naturaleza y el carácter de las diversas tribus, tal como serían en sus territorios asignados de Canaán, y algunas eran peticiones a Yehoveh para que sus destinos tribales fueran asegurados y protegidos sobrenaturalmente.

Apropiadamente, antes de que Moisés comience a pronunciar su bendición de lecho de muerte sobre su pueblo, da crédito a quien lo merece: al glorioso e incomparable Dios que formó a Israel y que ha aceptado ser su Dios y su redentor. Para comprender mejor el propósito y el contexto de los primeros versículos tenemos que ver que lo que se está describiendo es el acercamiento de Yehoveh desde las regiones desérticas que están principalmente al sur de la Tierra Prometida.

El cuadro que se nos pinta es el de Yehoveh viniendo desde las montañas de estos desiertos del sur para liberar a Israel de las crueles manos de Egipto, y luego redimirlos para Sí como Su pueblo. Por lo tanto, estos pasajes hablan del Sinaí (la península del Sinaí y el monte Sinaí), Seir (la región y la montaña) en la tierra de Edom, y a pesar de la traducción habitual de "monte. Parán", son las montañas de Parán a las que se hace referencia (nunca se ha identificado un pico específico llamado Monte Parán).

A continuación, hay una referencia a un lugar llamado Ribebboth-kodesh que aparece tanto en los Rollos del Mar Muerto como en la Septuaginta (la primera traducción griega de la Biblia hebrea), pero no se presenta como un lugar en los Textos Masoréticos, por lo que no lo encontraremos caracterizado así en la CJB. Ribebboth significa "miríadas", por lo que el título del lugar es "miríadas de Kodesh". Así el Texto Masorético toma la frase ribebboth- kodesh y, en lugar de convertirla en un lugar, la convierte en una frase literal: "miríadas de santos" (dándonos así una imagen mental de seres angélicos).

Pero esta idea de Dios acercándose a la Tierra Prometida de miríadas de ángeles cuando todo el pasaje trata de las regiones desérticas que Israel atravesó para llegar a Canaán simplemente no encaja. Es casi seguro que se está hablando de una zona cercana a Cades (no de ángeles), ya que Cades se encuentra en el desierto de Parán, justo en la frontera de Seír.

En los siguientes versículos del Deuteronomio 33, las diversas traducciones de la Biblia pueden parecer sustancialmente diferentes entre sí. Esta Bendición de Moisés está llena de frases extrañas que han desconcertado a los estudiosos de la lengua y que incluso son un par de palabras hebreas que no aparecen en ninguna otra parte de la Biblia, dejando su significado muy en duda. Además, algunas de las frases parecen fuera de lugar y, en ocasiones, de contexto, por lo que los traductores e intérpretes de la Biblia lo han tenido muy difícil. No entraremos en todas las posibilidades de su interpretación, porque incluso las más aceptadas no son más que un consenso de especulaciones.

Esta es una de esas veces en las que parece que incluso los documentos bíblicos más antiguos de los que disponemos han corrompido el texto de estos versículos en particular (aunque de alguna manera menor), como un error ortográfico que pasó desapercibida copia tras copia; o más probablemente fue un problema básico de traducción hebrea y esto se debe a que el alfabeto hebreo más antiguo (lo que a veces se llama proto-hebreo) ni siquiera incluía algunas letras como aleph, heh, vav y yod .

Para ayudarle a entender lo que esto significa para nosotros, imagine que la Biblia King James se hubiera escrito utilizando un alfabeto de 22 letras en lugar de las 26 letras modernas (esto NO es el caso, es sólo una ilustración para ayudarnos a visualizar el problema). Y entonces alguien intentó convertir las palabras inglesas formadas usando sólo 22 letras y sonidos en palabras inglesas que emplearan 26 letras y sonidos. Mientras que la mayoría de las veces se podía hacer razonablemente y producir buenos resultados, otras veces nos dejaba con palabras y frases extrañas que tenían poco sentido para nosotros.

Así, mientras que la conversión del alfabeto hebreo más antiguo al más moderno tuvo lugar quizás hace 3000 años, las frases transliteradas (pero que suenan extrañas) que encontramos aquí en Deuteronomio 33 habrían tenido un significado comprensible transmitido por tradición a los hebreos de aquella época; pero al tomarlo más literalmente (porque la tradición ha perdido su significado) nos cuesta encontrarle sentido. Así que no nos entretendremos aquí.

Sin embargo, haré un breve comentario. En el versículo 5 volvemos a encontrarnos con este extraño epíteto de Yeshurun, ya que se refiere a Israel; significa literalmente "el recto". Y la idea que se expresa en estos versículos (a pesar de las muchas variaciones de la redacción precisa) es

que entre Yeshurun (Israel) surgió un rey y sucedió durante una reunión de los dirigentes de Israel. Este comentario críptico está recordando el día en que Dios fue hecho rey de Israel por los líderes tribales de Israel en la ceremonia de aceptación del pacto en el monte Sinaí. Recordemos que el pueblo del Éxodo dijo que en lugar de que Israel tuviera un rey humano como tenían todos sus vecinos, querían que Dios fuera su rey.

La razón de esta decisión colectiva era noble en los corazones de algunos israelitas y no tan noble en los corazones de otros. Muchos israelitas confiaban verdaderamente en Yehoveh, tenían al menos algún indicio de Su poder y soberanía, y por eso querían sinceramente que el Señor los gobernara a través de su Mediador, pensando que era lo mejor. Otros simplemente no querían NINGÚN líder sobre ellos que tuviera el poder de un rey. Acababan de escapar del rey de Egipto, por lo que la idea de poner otro rey sobre ellos (más o menos por su propia cuenta) era más de lo que podían soportar.

Además, aunque los israelitas podían haber aceptado el concepto de la necesidad de un rey humano, es difícil imaginar que los líderes pudieran llegar a un acuerdo sobre cuál de las 12 tribus tendría el honor de proporcionar ese rey. El tribalismo, entonces como ahora, mira al bienestar de sus propios miembros por encima del de cualquier otra tribu. Por lo tanto, la tribu de la que procede el rey siempre recibe cuidados especiales, protección adicional, favores extra y una mayor cuota de poder.

De este modo se producen interminables maniobras tribales que a menudo desembocan en guerras abiertas entre tribus para ser la dominante que produzca el rey o gobernante de la región. Las guerras de las que oímos hablar hoy en Oriente Próximo y en África son esencialmente tribales y/o sectarias. Es decir, son musulmanes contra musulmanes, o musulmanes contra cristianos, o familia extensa contra familia extensa.

Comenzando por el rey Saúl, y hasta que los romanos conquistaron Israel, leemos en la Biblia la letanía de conspiraciones y asesinatos entre los líderes tribales de Israel mientras se disputaban el poder una vez que decidieron que preferían tener un rey humano que uno divino. El mundo actual está sumido en la confusión porque rechaza al Dios de Israel y, en su lugar, quiere continuar por el camino, poco exitoso, de gobernarnos a nosotros mismos por medio de un liderazgo humano defectuoso.

Pasemos al versículo 6 que inicia la lista de bendiciones individuales que Moisés pronuncia sobre las tribus de Israel; la primera tribu mencionada es Rubén.

Curiosamente, el mismo lugar donde se encontraba Moisés en el momento de esta bendición estaba en el territorio de Rubén. Rubén y Gad y aproximadamente $\frac{1}{2}$ de los clanes que juntos formaban la tribu de Manasés se asentaron en el lado oriental del río Jordán (el llamado Trans-Jordania). Por un lado, es lógico que Rubén sea la primera tribu mencionada porque era la familia del hijo primogénito de Jacob. Sin embargo, casi 3 siglos antes Jacob había eliminado los derechos de herencia del primogénito que tradicionalmente le correspondían a Rubén porque había mantenido relaciones sexuales con la concubina de Jacob, Bilha.

Así que en su lugar esa herencia del primogénito se dividió en dos partes, y una parte fue a Judá y la otra a José (técnicamente fue al hijo de José, Efraín). A Judá se le dio el derecho de gobernar sobre Israel, mientras que a Efraín se le dio la parte doble de la bendición del primogénito, lo que significa riqueza y abundancia de frutos POR ENCIMA de todos sus otros hermanos.

La bendición es una súplica al Señor para que la tribu de Rubén "viva y no muera", es decir, que Rubén no se extinga por ser absorbida por otra tribu de Israel O por ser conquistada y asimilada por una cultura extranjera. Si seguimos la suerte de la tribu de Rubén en el futuro, veremos que sobrevivió como tribu separada hasta bien entrada la época de los Jueces y que también se menciona en la primera época de los Reyes. Pero a partir de entonces, Rubén se convierte casi en algo secundario. Rubén se volvió insignificante como entidad tribal, lo que significa que su población disminuyó enormemente y, por tanto, perdió todo poder político significativo.

Dado que los occidentales tenemos una idea tan limitada de cómo funciona el tribalismo, permítanme añadir que lo que acabo de describir como lo que le ocurrió a Rubén era un flujo y reflujo normal y habitual entre las sociedades tribales. Las tribus no "desaparecían" sin más; lo normal era que su número se agotara en una tribu rival (más a menudo que debido a matrimonios mixtos). No había nada sobrenatural en que una tribu grande se convirtiera en pequeña o una tribu pequeña se convirtiera en grande por algún tipo de circunstancia política o económica.

Tal vez una ruta comercial que atravesaba su territorio se hiciera popular y cobraran impuestos y peajes. O una tribu podría controlar una orilla del mar que (al evolucionar el transporte marítimo) se convirtiera en un puerto ideal como gran autopista comercial, por lo que esa tribu se convertiría en ricos comerciantes. Por otro lado, una tribu (como Dan) podría encontrarse viviendo en la frontera de un pueblo agresivo como los filisteos, y no ser rival para ellos. Por lo tanto, la fortuna de una tribu subía y bajaba, y con ella iba el poder y el prestigio o la extinción. No la extinción en el sentido de que los genes de esa tribu fueran erradicados, sino más bien la extinción como entidad tribal identificada por separado con su propio gobierno.

Al fin y al cabo, una tribu no es más que personas que forman una gran familia extensa. Cuando una tribu empezaba a perder fuerza y sus miembros reconocían que no había esperanzas previsibles de que su propia tribu siguiera siendo viable, muchos de sus miembros se planteaban formas de resolver el problema en lo que les concernía personalmente. Y una forma era que sus hijas se casaran con tribus más grandes y poderosas.

Otra era que una familia simplemente emigrara a otro territorio tribal y viviera allí. Vivir allí no les convertía automáticamente en miembros de otra tribu, pero aumentaba la fuerza económica y militar de la tribu en cuyo territorio vivían ahora simplemente por la incorporación de más gente, del mismo modo que disminuía la fuerza económica y militar de la propia tribu y región tribal de la familia emigrante. Por lo tanto, una tribu solía estar dispuesta a aceptar a recién llegados pacíficos.

Esto mismo les ocurrió a las tribus de Israel. Pero a diferencia de otros de las otras tribus del mundo, las 12 tribus de Israel tenían su futuro más o menos predestinado por el Señor junto al lecho de Jacob, y esos destinos fueron reafirmados aquí en el Deuteronomio por Moisés.

La siguiente tribu es Judá. Antes de hablar de Judá, una pregunta lógica que debemos hacernos es cuál es el fundamento (o si lo hay) del ORDEN de la enumeración tribal en la Bendición de Moisés. No hay consenso al respecto, pero está bastante claro que no se trata ni de un orden de batalla militar (como ilustra el hecho de que las tribus estuvieran dispuestas en grupos de 3 alrededor del Tabernáculo del Desierto) ni de un orden de nacimiento. Aunque se menciona primero a Rubén, Judá no es el segundo hijo de Jacob. Y aunque los cuatro primeros hijos de Lea se mencionan en primer lugar, el orden se confunde a partir de entonces.

Jeffrey Tigay dice que se necesita un mapa abierto ante nosotros para entender el orden de las tribus tal como se presenta aquí y que el orden tiene que ver con la geografía y con las líneas fronterizas asignadas a cada región tribal. Empezando por Rubén (el territorio donde se encuentra Moisés), la siguiente tribu mencionada es Judá, por donde los israelitas cruzarían primero a la Tierra Prometida. Después de Leví, el orden de las bendiciones tribales sigue un camino que se dirige hacia el norte a través de Benjamín, y luego hacia las regiones contiguas de Efraín y Manasés (las tribus de José), a continuación, Zabulón y su vecino al este, Isacar.

Continuando hacia el este, vemos cómo el orden de bendición de Deuteronomio 33 cruza de nuevo el Jordán (hacia la región de Transjordania) y entra en el territorio de Gad, luego hacia el norte hasta Dan, hacia el sur desde Dan hasta Neftalí, y finalmente hacia el oeste hasta Aser. Leví, al que no se le dio ningún territorio, es tratado entre las bendiciones dadas a Judá y Benjamín, sin duda porque ésta era la zona donde Jerusalén existiría algún día y donde los sacerdotes de Leví servirían en el gran Templo.

Judá, la tribu gobernante de la que saldría el Mesías, recibe una bendición que parece prever un tiempo de guerra y la necesidad de que el Señor Dios escuche las plegarias de Judá, la ayude en sus batallas y luego lleve a los soldados de vuelta a casa con sus familias. La palabra utilizada para describir el modo en que Judá suplica al Señor y en que el Señor escucha a Judá, nos resulta familiar: shema . Shema significa escuchar y obedecer, o escuchar y actuar. No indica el acto pasivo de escuchar y sólo entender intelectualmente la súplica, pero sin ir más allá. Hasta este punto de la Torá, la súplica era que Israel " shema " , escuchara y obedeciera a Dios. Ahora la súplica es que Dios "shema " , escuche y actúe, en nombre de Judá cuando le pidan ayuda.

A continuación, se habla de los levitas. Puesto que los levitas son los sacerdotes apartados de Dios, la bendición se centra en su papel en la sociedad como maestros de la Ley de Dios y oficiantes de los importantísimos rituales. Sólo por 4th vez en la Biblia se mencionan el Urim y el Tumim. Se trataba de dos piedras que se guardaban en una bolsa especial que estaba unida a la coraza del Sumo Sacerdote de Israel, y que se utilizaban para determinar la voluntad de Dios en ciertos asuntos.

Cómo, exactamente, se utilizaban y cómo es que indicaban la decisión divina se ha perdido a lo largo de los siglos. Incluso el significado preciso de las palabras Urim y Tumim es dudoso. Algunos piensan que los nombres son indicativos de la primera y la última letra del alfabeto hebreo. Lo que es evidente es que el tipo de respuesta que daban el Urim y el Tumim se limitaba a un "sí" o un "no".

Sin embargo, la súplica de Moisés es que el honor de usar el Urim y el Tumim quedara en manos de los levitas (es decir, los "fieles" del versículo 8), y que Dios siguiera reflejando su voluntad mediante el uso de esas dos piedras según fuera apropiado.

Después del tema del Urim y Tumim, Moisés se refiere a los Levitas como aquellos que fueron probados en Massah y Meribah. En otras palabras, hace a los Levitas como aquellos que fueron los verdaderos objetos de la prueba del Señor en las paradas del Desierto en Meribah y Massah. Si miramos Éxodo 15:24, 25 vemos esto:

CJB Éxodo 15:24 El pueblo refunfuñó contra Moshé y preguntó: "¿Qué hemos de beber?". 25 Moshé clamó a ADONAI; y ADONAI le mostró cierto trozo de madera que, al arrojarlo al agua, hizo que el agua supiera bien. Allí ADONAI hizo leyes y reglas de vida para ellos, y allí los puso a prueba.

Así que la idea es que mientras todo Israel pasaba por esta prueba, en realidad eran los levitas los que estaban siendo medidos por el Señor para ver si eran la elección correcta para ser Sus Sacerdotes personales.

Como es más común de lo que se podría sospechar en la Biblia, hay dos juegos de palabras en el versículo 8. Massah significa "lugar de prueba" y Meribah significa "lugar de desafío". Así que las palabras de este parte del pasaje son: a quienes probasteis en el lugar de la prueba, y desafiasteis en el lugar del desafío". Sólo señalo esto para que puedas empezar a ver que los nombres de lugares y los lugares que aparecen en la Biblia casi siempre se establecen por algo importante que ocurrió allí o por una característica destacada del lugar (Be'er Sheva, 7 pozos).

Por lo tanto, a lo largo de los siglos, el nombre de un lugar puede cambiar a medida que una cultura, que ha bautizado el lugar por un acontecimiento importante de su historia, deja paso a otra cultura más reciente que ha dado a ese mismo lugar un significado diferente, por lo que le cambia el nombre de forma apropiada.

El versículo 10 es esencialmente el resultado de lo que sucedió con Leví, como se relata en el versículo 9. Y se remonta al incidente del Becerro de Oro de Éxodo 32. Y remite al incidente del Becerro de Oro de Éxodo 32. Aunque fue Aarón quien en realidad dirigió a los rebeldes al moldear la imagen esculpida del Becerro, también fueron Aarón y su familia quienes (al ser confrontados por Moisés por este horrible pecado) vieron su error y se pusieron del lado de Moisés en contra de aquellos que siguieron adorando al Becerro.

Siendo Moisés y Aarón levitas, era natural que los miembros de su tribu (Leví) también vinieran y se pusieran de pie con ellos; pero no todos los levitas lo hicieron. El resultado fue que el Señor ordenó a Moisés, Aarón y los levitas que se les unieron que mataran a todos los israelitas que siguieran inclinándose ante el Becerro de Oro. Y esto incluía pasar a cuchillo a muchos miembros de sus familias, incluyendo a sus propias madres, padres, hijos e hijas.

Fue este acto de arrepentimiento y su voluntad de abandonar lo que más significaba para ellos sobre la faz de la tierra (sus familias inmediatas), lo que les mereció el honor de ser elegidos de entre todas las tribus de Israel como la tribu de siervos apartados del Señor. Como nunca he

dejado de mostrarles un buen ejemplo de patrones establecidos en la Torá y que se repiten en el resto de la Biblia, les pido que escuchen a Jesús en Lucas 14.

CJB Lucas 14:25 Grandes multitudes viajaban junto a Yeshua. Volviéndose, les dijo: 26 "Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, sí, y además su propia vida, no puede ser mi talmid.

Éxodo 32 y Deuteronomio 33:8 forman el contexto de este versículo. NO se trata del mandamiento de "honrarás a tu padre y a tu madre"; no se trata de establecer una excepción a ese principio fundamental. Así que "aborrecerás a tu padre y a tu madre" no significa que debamos salir y matar a nuestras familias si cometen idolatría, o abandonarlas si no están de acuerdo con nuestra nueva fe; más bien significa que tenemos que estar dispuestos a dejar ir a cualquiera y a cualquier cosa (bajo la dirección del Señor) si vamos a seguir al Mesías. Es posible que tengamos que tomar decisiones difíciles y desgarradoras. Y Yeshúa dice que hagamos esencialmente la misma elección (en principio) que hicieron Aarón, Moisés y aquellos que se aliaron con ellos en los días del Éxodo.

Seguiremos con esto la semana que viene.